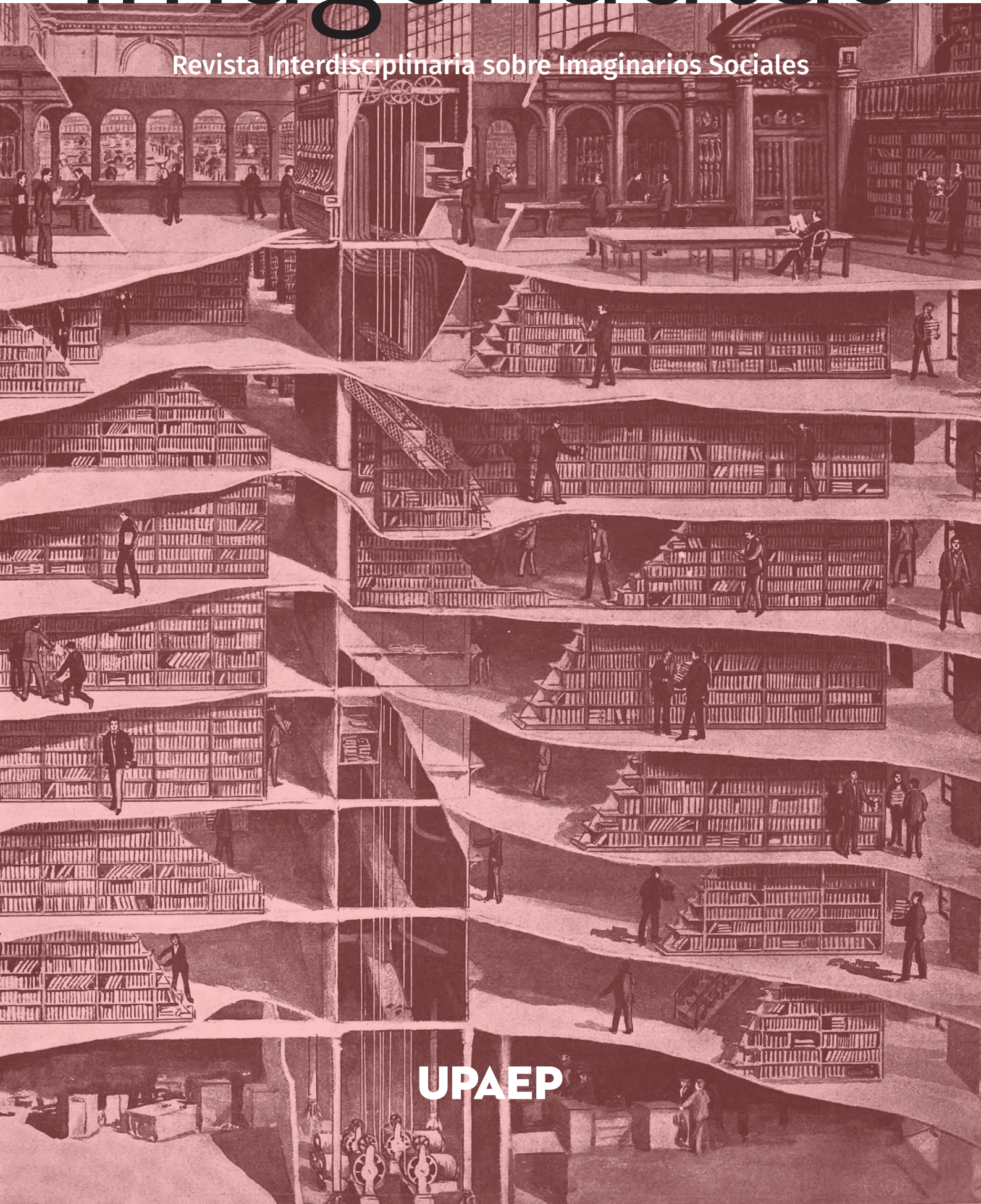


● Nº 23 Vol. 14 (enero-junio 2026)

ISSN:0719-0166

imagonautas

Revista Interdisciplinaria sobre Imaginarios Sociales



UPAEP



UPAEP

Emilio José Baños Ardavín, *Rector*.

José Antonio Llergo Victoria, *Secretario General*.

Jorge Medina Delgadillo, *Vicerrector de Investigación*.

Mariano Sánchez Cuevas, *Vicerrector Académico*.

Javier Taboada, *Director Editorial*.

imagonautas

Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR)

Directorio

Felipe Andrés Aliaga Sáez, *Coordinador General*.

Javier Diz Casal, *Comité Editorial*.

Yutzil Cadena Pedraz, *Comité Editorial*.

Josafat Morales Rubio, *Comité Editorial*.

Comité Editorial Imagonautas

Josafat Morales Rubio, *Editor en jefe*.

UNIVERSIDAD POPULAR AUTÓNOMA DEL ESTADO DE PUEBLA, MÉXICO

Raúl Romero Ruiz, *Editor*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO

Felipe Andrés Aliaga Sáez

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS, COLOMBIA

Milton Aragón

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE COAHUILA, MÉXICO

Fátima Braña Rey

UNIVERSIDADE DE VIGO, GALICIA, ESPAÑA

Yutzil Cadena Pedraza

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, MÉXICO

Enrique Carretero Pasin

UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA, GALICIA, ESPAÑA

David Casado Neira

UNIVERSIDADE DE VIGO, GALICIA, ESPAÑA

Javier Diz Casal

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL IBEROAMERICANA, MÉXICO

Laura Susana Zamudio Vega

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA, MÉXICO

IMAGONAUTAS, REVISTA INTERDISCIPLINARIA SOBRE IMAGINARIOS SOCIALES, año 14, No. 23, enero-junio 2026, es una publicación semestral editada por la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla A.C., calle 21 Sur 1103, Col. Santiago, C.P. 72410, Puebla, Puebla Tel. (222) 2299400, revista.imagonautas@upaep.mx Editor responsable: Raúl Romero Ruiz. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2022-100513012000-102, ISSN: 0719-0166, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor.



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

contenido

INTRODUCCIÓN EDITORIAL	5
Raúl Romero Ruiz Josafat Morales Rubio	
EL ABORDAJE SUICIDA DESDE EL CONTEXTO ESCOLAR: UNA APROXIMACIÓN DESDE LOS IMAGINARIOS SOCIALES.	9
María Loreto Pérez Solís	
MEMORIA SIMBÓLICA E IDENTIDAD EMOCIONAL EN NARRATIVAS TRANSMEDIA	21
Ricardo Arrubla Sánchez Sandra Acevedo Zapata Félix Fernando Dueñas Gaitán Diana Mejía Sabogal	
EL JUEGO COMO DISPOSITIVO DE INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS SOCIALES URBANOS	32
Paula Vera	
IMAGINARIOS RELIGIOSOS EN LA POLÍTICA MEXICANA: EL CIERRE DE CAMPAÑA Y LA CARTILLA MORAL COMO DISPOSITIVOS DE SACRALIZACIÓN DEL LIDERAZGO	48
Josué Rafael Tinoco Amador Raúl Romero Ruiz Osusbel Olivares	
IMAGINARIO URBANO-PATRIMONIAL: UNA APROXIMACIÓN CONCEPTUAL AL VÍNCULO CENTRO-PERIFERIA EN CIUDADES MEDIAS	62
Katya Meredith García Quevedo Cinthia Fabiola Ruíz López	

ARQUETIPO DE LA JUSTICIA SOCIAL EN LAS LUCHAS CAMPESINAS EN SAN ANDRÉS TUXTLA, MÉXICO	73
Oscar Arturo Castro Soto	


PROPUESTA METODOLÓGICA PARA ANALIZAR EL IMAGINARIO SOCIAL DE LO “MEXICANO”	87
Luz Alicia Medina González Sylvia Cristina Rodríguez	

RESEÑAS

RESEÑA DE LA OBRA DE GILLES LIPOVETSKY: LA CONSAGRACIÓN DE LA AUTENTICIDAD	105
Felipe Luis Garcia	
RESEÑA DE LA OBRA DE NOËL CARROLL: FILOSOFÍA DEL ARTE. UNA INTRODUCCIÓN CONTEMPORÁNEA	109
Juan Granados Valdéz	
RESEÑA DE LA OBRA DE ROCÍO DEPRIT MARÍA JULIA TERRAZAS. POESÍA COMPLETA	116
Endika Basáñez Barrio	

Arquetipo de la justicia social en las luchas campesinas en San Andrés Tuxtla, México

Archetype of social justice in peasant struggles in San Andrés Tuxtla, Mexico

Oscar Arturo Castro Soto 
Universidad Iberoamericana, Ciudad de México
castro@ibero.mx

Resumen

Los resultados de investigación que se presentan dan cuenta de una interpretación de la lucha política de los campesinos de San Andrés Tuxtla vista en clave de historia vivida y con una metodología que recoge el arquetipo de la justicia social desde el punto de vista de la historia del presente. La historia, sociología y la psicología dialogan en este texto para construir el arquetipo de la justicia social. Se construye con una arqueología de las narraciones de la generación mayor, sobre la base de una latencia de historia vivida representada socialmente como una crisis e injusticia social y una emergencia de acciones sociales orientadas a lograrla con la ayuda de un héroe. Lázaro Cárdenas, Cuauhtémoc Cárdenas y Andrés Manuel López Obrador, representan la figura del héroe que condensa el comportamiento adecuado para la consecución del objetivo. El arquetipo de justicia social emerge como inconsciente colectivo que reivindica acciones políticas en contra de las injusticia material de la historia, a través de las luchas agrarias, las luchas electorales y la materialización del acceso al poder y la intención de institucionalizar los principios: “por el bien de todos primero los pobres” y “no traicionar, no mentir, no robar”.

Palabras Clave: Acción colectiva, historia oral, arquetipos, justicia social, imaginarios sociales.

Abstract

The research results presented here provide an interpretation of the political struggle of the peasants of San Andrés Tuxtla, viewed through the lens of lived history and using a methodology that captures the archetype of social justice from the perspective of the history of the present. History, sociology, and psychology engage in dialogue in this text to construct the archetype of social justice. It is constructed with an archaeology of the narratives of the older generation, based on a latent lived history represented socially as a crisis and social injustice, and the emergence of social actions aimed at achieving it with the help of a hero. Lázaro Cárdenas, Cuauhtémoc Cárdenas, and Andrés Manuel López Obrador represent the figure of the hero, who encapsulates the appropriate behavior for achieving this objective. The archetype of social justice emerges as a collective unconscious that demands political action against the material injustices of history, through agrarian struggles, electoral contests, and the materialization of access to power and the intention of institutionalizing the principles: “for the good of all, the poor first” and “do not betray, do not lie, do not steal.”

Keywords: History of the present, orality, archetypes, social justice, peasant left.

En San Andrés Tuxtla, municipio enclavado en la Sierra de Santa Martha al sur del estado de Veracruz, el movimiento campesino local se ha movilizado históricamente tocado por la narrativa de la justicia social. La recurrencia de este fenómeno en diversas etapas históricas nos hace preguntarnos por la emergencia y construcción social de un arquetipo colectivo de justicia social en donde emergen otros arquetipos típicos, como el de héroe, que convergen en una misma representación social coyuntural.

En 1988 en México, los partidos y movimientos sociales de izquierda se aliaron con la corriente democrática del Partido Revolucionario Institucional (PRI) para competir por las elecciones a la Presidencia de la República; y desde entonces, generaron una dinámica que oscilaba entre la generación de un movimiento y la estructuración de un partido político. Bajo el influjo de los recuerdos, los campesinos abuelos de aquellos tiempos, recordaron las luchas agraristas de sus padres, que dejaron violencia, muertos e injusticias a su paso, y se materializaron en el reparto agrario del presidente Lázaro Cárdenas en 1938. Tierra y Libertad era el lema agrarista. La tierra era propiedad de hacendados tabacaleros que se adueñaron de grandes extensiones de terreno durante el siglo XIX y arrendaban la mano de obra campesina para la producción de sus cultivos (Fowler, 1979, p.194). Las luchas agraristas de Juan Paxtián, Primitivo Valencia y Juan Rodríguez Clara eran guerrillas que luchaban contra los hacendados Gabriel Artigas, Manuel Turrent, Octavio Carreón y varias compañías tabacaleras, holandesas y alemanas, que tenían concentrada casi la totalidad de la tierra. Cárdenas logró repartir colectivamente la tierra a través de los ejidos que se crearon en todo el país (Falcón, 1977, p. 75). Creo el Partido Nacional Revolucionario, que después se convertiría en el PRI e inauguraría un periodo histórico basado en la economía mixta y la sustitución de importa-

ciones con el lema “la tierra para los campesinos, el subsuelo para la nación” (Gilly, 1994, p. 190).

Pero el crecimiento industrial y el reparto agrario, no significaron una mejora sustantiva para los campesinos. El nuevo partido, creó un sistema de reciclamiento de las élites políticas, empresariales y burocráticas, con un control corporativo marcado por la corrupción y la cooptación de cacicazgos campesinos y obreros. Los abuelos del 1988 relataron cómo aquellas luchas agraristas de inicios del siglo pasado inspiraban al movimiento neo cardenista de 1988, cuando Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del general, rompiendo con el PRI se postuló a la presidencia de la república. Como si se despertara una hélice de ADN en la sangre del campesinado y la memoria histórica del proletariado urbano, el movimiento neo cardenista logró un éxito arrollador en las elecciones de ese año que fue ensombrecido por el fraude electoral. Su candidatura logró unir a la izquierda democrática, social y partidaria de los años ochenta, apenas reconocida por el gobierno y golpeada por la represión a los movimientos guerrilleros de los años setenta.

El triunfo, no reconocido por el gobierno, sorprendió a todas las fuerzas políticas, pero particularmente al propio movimiento cardenista. La movilización campesina de aquella época contra el fraude electoral fue sorpresiva por su exigencia violenta y explosiva. El mismo Cuauhtémoc Cárdenas tuvo que pedir en diversas regiones del país que se calmaran los ánimos y que se luchara política y pacíficamente (Cárdenas, 1988, p. 18). Los campesinos en varios estados de la república pedían justicia por el incumplimiento de casi medio siglo de conflictos en sus tierras entre los desplazados de los ejidos, que no habían visto cumplidas a cabalidad las resoluciones presidenciales de reparto agrario, y las nuevas élites corporativas cooptadas por el PRI para la dominación electoral.

TEORÍA Y MÉTODO

En San Andrés Tuxtla, los campesinos se movilizaron frente al fraude electoral y la lucha por la justicia agraria y empujaban a sus dirigentes locales a métodos de lucha, a veces violenta, que se expresaban en marchas, símbolos históricos, prácticas religiosas y asambleas a mano alzada; mientras que los profesionistas locales, adheridos a las dirigencias estatales y nacionales, les trataban de explicar, elección tras elección, en qué consistía la lucha pacífica a través del voto en las urnas. Ese diálogo se condensa particularmente en las elecciones municipales de 1991 y sus subsecuentes movilizaciones y negociaciones que hicieron renunciar a cinco presidentes municipales en tres años.

A treinta años de aquel relato recogido por Castro (2025) en tiempo presente con el método de la microhistoria (González, 1986), la nueva tarea fue regresar a San Andrés en 2024, recuperar fotografías y levantar testimonios de los protagonistas jóvenes de esa historia, ahora ya mayores, que hicieron balance de su lucha. El resultado: un conjunto de aseveraciones sobre la situación actual del país y del gobierno actual de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), luchador social de aquella época, a quien conocieron por sus desplazamientos a la capital del país, en protesta por el fraude electoral, en la marcha denominada el “éxodo por la democracia” de 1991, y la caravana de vehículos de 1994; y a quién siguieron en su trayectoria política hasta llegar a la presidencia de la república y gobernar el país de 2018 a 2024. Los testimonios de hoy, como los de los campesinos protagonistas de aquellos años, relatan ahora como abuelos, la satisfacción de verlo como presidente y recibir los beneficios de sus programas sociales.

La investigación tiene como fuentes principales los testimonios originales recogidos por Castro (2025) y el trabajo de campo realizado en el verano de 2024. Se toman como referencia tres momentos históricos: el período posrevolucionario en México de 1920 a 1945, los intentos de transición democrática hacia la izquierda de 1988 a 1996, siendo éste el eje de análisis, y el cambio de gobierno de 2018 a 2024.

Según Carl G. Jung el arquetipo es una huella del inconsciente colectivo que queda grabada en el carácter de los individuos y es formada históricamente como forma, fuente o patrón de comportamiento (Ezcurdia, 2009: 174). Así, todos llevamos impreso en el carácter el arquetipo de “la madre” como un complejo materno de elementos positivos y negativos que se funden en la experiencia humana, o “el héroe” moldeado por las figuras, mitologías, leyendas, imágenes religiosas en las que hay una lucha entre el bien y el mal (Jung, 1970, p. 78). Según Jaffe (1992, p. 53), “el método de Jung era preeminentemente histórico” pues se basaba en la observación sistemática de sus pacientes provocando evidencia empírica. Los arquetipos son latentes en los individuos y propios del inconsciente que se manifiestan de manera individual. Son colectivos en tanto que todos los tenemos y emergen en situaciones específicas de nuestras vidas y trayectorias. Traerlos a la consciencia, en la psicología analítica de Jung, implica un método para resolver comportamientos indeseables por los individuos, comprender deseos o reafirmar acciones.

A pesar de su carácter histórico, el método de Jung plantea los arquetipos como huellas sociales inconscientes en el plano de la formación del carácter de los individuos europeos de inicios del siglo pasado. A esta acepción, añadimos el carác-

ter material histórico de las condiciones que los individuos y los pueblos viven de manera recurrente en el juego de la dominación de unos actores sobre otros en la historia que provocan entramados de injusticias como los define Iris Young (Lozano y Mirá, 2022, p. 4). Estas situaciones de opresión social crean también imaginarios colectivos (Girola, 2024, p. 11), a manera de arquetipos latentes surgidos del inconsciente colectivo. Reacciones e imaginarios sociales sobre las experiencias similares, vividas en el pasado (plano profundo), y recurrentes en el presente, a manera de representaciones sociales (plano medio de transición), se proyectan acciones para el futuro basadas en esa experiencia, por medio del discurso (plano superficial) (Riffo, 2022). La opresión recurrente de los pueblos, su sentimiento latente y la respuesta generalmente violenta y espontánea, reflejan acciones que se ejecutaron en el pasado para salir de una situación semejante de exclusión y marginación (Fanon, 2022, p. 65-66).

La recurrencia histórica de situaciones, explicaciones, entramados de significados, acciones orientadas a un fin indeterminado, enmarcado y subsumido en reivindicaciones simbólicas, aparece como un arquetipo social. He llamado *arquetipo de la justicia social* a una situación donde emerge un reconocimiento colectivo de opresión y/o marginación, que se representa como injusticia social y se proyecta como una superación anhelada del sufrimiento que provoca. Es un arquetipo latente históricamente que desde la historia del presente se expresa en la manera en que los anhelos profundos de los antepasados emergen en un momento histórico determinado de opresión, como una representación social y cultural simbólica enmarcada por la coyuntura y un imaginario colectivo proyectado socialmente en acciones para lograr superarla. Esta significación es dinámica, moldeable y adap-

tativa históricamente. Es una *arqueología* en el inconsciente de las acciones conscientes, puesto que se manifiestan como anteriores al self, como inconsciente colectivo; pero es al mismo tiempo una *representación social* específica en el presente, como coyuntura de acontecimientos que se forman en la interacción experimentan las personas de edad avanzada (esfera objetiva), quienes les escuchan (esfera intersubjetiva) y el ambiente social global (esfera transubjetiva) (Jodelet, 2020, p. 69); y un imaginario social con horizonte de sentido, como una *teleología* fenomenológica de realización, o cómo el “espíritu del tiempo” (Jodelet, 2020b, pp. 26-28).

La justicia social (Ramírez, 2024, p. 57), como arquetipo, se manifiesta históricamente como inconsciente colectivo (*arqueología*), como *representación social* (coyuntura), como imaginario colectivo con horizonte de sentido (telos-fenomenológico). Como inconsciente colectivo emerge en coyunturas determinadas cuando las situaciones no son favorables para la vida y se identifican actores, sujetos y situaciones de opresión, marginación o exclusión. Mora (2002, p. 9) afirma que según Serge Moscovici, se emerge una *representación social* en momentos de crisis, en coyunturas en el presente histórico, como acontecimientos que construyen significados propios a través del habla, los símbolos, las narrativas orales, mas motivaciones y el reconocimiento colectivo de su opuesto: la injusticia social vivida por los participantes. Y las acciones emprendidas, a partir de ese reconocimiento, forman una voluntad colectiva sobre cómo, específicamente en ese momento histórico, se darán pasos para lograr superarla, una *teleología* fenomenológica del horizonte de sentido. Ricouer (2003, p. 75) afirma que la palabra de los sujetos es el lugar del lenguaje donde se realiza el intercambio entre la estructura y el

acontecimiento que orienta las acciones hacia un fin indeterminado. Es para ese momento, una praxis histórica en el sentido de Ellacuría (2001, p. 434), que reconoce la negatividad de la historia, se pregunta por ella y emprende acciones en el horizonte de posibilidades reales.

En la historia del presente, en el relato emergen las narrativas de tres generaciones que transmiten en un mismo momento histórico la experiencia vivida, la representación de las condiciones estructurales y situacionales del presente, y la proyección modelada de las acciones para el futuro a partir de la síntesis de la experiencia compartida. La historia vivida no contempla el pasado como un conjunto de acontecimientos clausurados, encapsulados en el tiempo, sino como un acontecimiento que no ha concluido, que no termina de pasar. Se centra en el análisis generacional, las experiencias y los significados que esos actores han elaborado y reconfigurado ante los hechos que les ha tocado vivir (Aróstegui, 2004, p. 133). Su historia oral produce narrativas, con base en el lenguaje y sus formas (símbolos, signos, semánticas, sintaxis, entonaciones, metáforas, analogías, mitos, paradojas, figuras arquetípicas, etc.) que los sujetos utilizan a través del habla sobre los acontecimientos que se están viviendo, haciendo referencia a las experiencias del pasado, -como tradición o como contingencia-, y a las enseñanzas modélicas para el futuro como acciones orientadas a fines determinados o indeterminados. Es la historia de las generaciones vivas. La oralidad como un eje fundamental para co-narrar las experiencias y hacer ejercicios de memoria: el qué se recuerda, cómo se recuerda, para qué recordarlo y, paralelamente, qué es lo que se olvida, qué es lo que esos testigos-actores deciden olvidar y porqué deciden hacerlo (Jelin, 2002, p. 28).

Las generaciones en la historia del presente tienen un lugar de confluencia en el relato, es decir todas son coetáneas (niños- jóvenes y adultos mayores) en un momento histórico, pero tienen diferente nivel de protagonismo en la historia vivida, personal y colectivamente. El caso que nos ocupa, el arquetipo de la justicia social se puede observar en tres momentos históricos: la lucha agrarista y su proceso de institucionalización de 1938 a 1988 (primera generación protagonista), la lucha político electoral de la izquierda en México de 1988 a 2018 (segunda generación protagonista) y el análisis actual (tercera generación protagonista). El eje analítico central es la segunda generación protagonista donde convergen los diálogos y los imaginarios producen polifonías acerca del pasado y del futuro, a manera de sistemas de memoria interdependientes (de recuerdos, cognitivos, semánticos, perceptuales, episódicos, etc.) (Kupprat, 2022, p. 44).

Para el análisis, se revisitaron testimonios de agraristas que recordaban el período posrevolucionario y de los protagonistas del período 1988 y 1995 (Castro, 2025); y los testimonios recogidos en el trabajo de campo realizado en julio de 2024. Se analizaron 19 entrevistas a profundidad, -video grabadas, transcritas y analizadas bajo contraste de la historia oral actual con la historia narrada anteriormente-, con una sección semi estructurada sobre los acontecimientos actuales relacionados con AMLO y su gobierno. Además, se analizaron 149 fotografías recogidas de los archivos personales con imágenes de los distintos períodos.

RESULTADOS

El arquetipo de justicia social en las luchas agrarias

La construcción de este arquetipo se basa en las figuras de los líderes agraristas que encarnaban el ideal de la revolución mexicana sobre el reparto de tierras a los campesinos concentradas en poder de los terratenientes durante la época porfirista. En la *arqueología del relato* se puede observar la identificación arquetípica de los héroes, el contexto histórico de exclusión campesina de las tierras, el sentido de la lucha, y el modo legítimo y violento de sus acciones.

En la segunda década del siglo XX, los campesinos se incorporan a la lucha post revolucionaria de las guerrillas agrarias que buscaban el reparto efectivo de la tierra, dirigidos por Juan Rodríguez Clara y Primitivo R. Valencia en contra de los terratenientes (Medel, 1994, tomo I, p. 30).

“Por el año de 1924 recorría las organizaciones campesinas de esta región de los tuxtles el líder incansable Juan Rodríguez Clara, ese del agrarismo. Visitaba las organizaciones, para llegar a conquistar la parcela que ahora trabajamos, por eso es que él andaba a las escondidas... pasaba las noches escondido... Andaba por donde quiera... En 1932, se da la lucha por el agrarismo en contra de la guardia blanca...” (José Melchi, en Castro, 2025).

Bajo la tutela de Adalberto Tejeda, gobernador del estado (1920-1924), se creó la Liga Campesina de Veracruz y el Partido Rojo para resolver los problemas de rezago agrario y favorecer la defensa de las tierras con patrullas guerrilleras dirigidas por Juan Paxtián y Manuel Azamar, con el objetivo resguardar las resoluciones provisionales.

“Los dueños de las tierras antes de que se repartieran los ejidos eran los terratenientes que las tenían abarcadas más allá de donde uno ve. Aquí eran tabacaleras grandes de Antonio Solana. Era un peligro, mucho más que ahora, porque se em-

pezaba a luchar por conquistar la tierra que trabajamos, y estos hombres murieron por defender precisamente esto, la tierra y los ideales del general...” (José Melchi, en Castro, 2025)

Dada la cruenta lucha por el poder en la Liga Campesina el gobierno decidió desarmar a las guerrillas en 1933. Paxtián ejerció, entre tanto, un fuerte control entre los ejidatarios de Acoxchío mediante el terror y el uso de la fuerza. Los beneficiarios directos de estas acciones fueron los terratenientes, que aprovechando la desorganización y miedo de los campesinos hacia sus dirigentes, bloquearon deliberadamente el proceso de distribución de tierras.

“... los terratenientes trataron de reconquistar las tierras que eran del campesino... con el único fin de sacudirse de Juan Paxtián porque se volvió un dictador... fue mi cuñado, ahí está mi anciana que es hermana de Juan Paxtián, y no me va a dejar mentir, él trabajó con el general Cárdenas... no sabía leer, y como le dijeron “tu representas tantas organizaciones y necesitas poner tu firma, el la ponía.” (José Melchi, en Castro, 2025)

La última etapa del agrarismo en los Tuxtles se inició durante el período de Lázaro Cárdenas. El artículo 27 en la Constitución de 1917 permitía diferentes lecturas sobre el uso de la explotación de la tierra. Los callistas, con una concepción capitalista, pugnaban por el dominio privado de la tierra, favoreciendo el acaparamiento de grandes terratenientes. Pero los movimientos campesinos regionales, en particular en el estado de Veracruz, no tenían la misma idea y sus aspiraciones eran el reparto colectivo de la tierra.

“Siempre se dice, el gobierno nos dio las tierras. No, el gobierno no dio las tierras, el campesino las agarró. Las agarró que es otra cosa, aquí se vivió la lucha de la tierra y fue muy dura. En Comoapan estaba la casa de Carreón, y esa tierra fue la primera que agarraron los agraristas, era una de las mejores de la hacien-

da... organizaban a la gente sin que se dieran cuenta los hacendados para que, llegado el momento, las tierras fueran recuperadas para los campesinos... Los campesinos se dividieron, unos apoyaron a Juan Jacobo Torres y otros más apoyaban a los hacendados... Comoapan, desde que se fundó está dividido ...” (Teodoro Olín, en Castro, 2025)

En los relatos, el núcleo de la argumentación está centrada en la lucha de los campesinos por el reparto agrario con líderes visibles y con una vindicación de justicia social; y en contra de los terratenientes, como actores dominantes que, utilizando la fuerza y la división de los campesinos, que se opusieron al reparto agrario y abusaban sistemáticamente de ellos (Medel, pp. 164-165).

“El dueño se llamaba Octaviano G. Carreón, pariente de Rafael Carreón al que le ganamos en el 91, que tuvo una hacienda que dicen que llegaba hasta Covarrubias, dicen que fue muy importante, que fue compadre de Porfirio Díaz. Había un grupo apoyado por Octaviano y por ese motivo me quitaron mi parcela, me involucraron con un muerto que hubo, con pistola en mano... se metieron como 150 a mi parcela, tenía yo una platanera... (Teodoro Olín, en Castro 2025)

Para ellos, Lázaro Cárdenas fue la *representación social*, el arquetipo del héroe, por encima de Tejeda y de los dirigentes locales, el artífice de la reforma agraria que quedó en la memoria de los campesinos, y que hizo posible el fin de la época de la opresión de los terratenientes y del terror de los dirigentes agrarios. “Con general Lázaro Cárdenas teníamos todo, si queríamos armas, él las mandaba en el tren para que defendiéramos nuestras tierras...” (José Melchi, en Castro 2025). El actor nacional que logra encarnar el arquetipo de la justicia social del momento. “Cuando murió Cárdenas nos quedamos huérfanos, en su gobierno entrábamos al palacio de gobierno con confianza, era muy distinto, era un hombre que tendió la mano al que necesitaba...” (José Melchi, en Castro 2025).

¿La utopía cardenista campesina ve la esperanza en las resoluciones presidenciales que lograrían el reparto agrario y el mapa ejidal del país en las décadas siguientes. Aunque la mayoría de ellas sostuvieron rezagos hasta la década de los ochentas, estas cifras fueron las más elevadas en diversas regiones del estado de Veracruz (Fowler, 1979, p. 190). En las décadas siguientes al período de Cárdenas, las comunidades campesinas de San Andrés se comenzaron a dividir políticamente por el incumplimiento de las resoluciones presidenciales pendientes y la institucionalización de la gestión campesina en manos de las organizaciones corporativas del PRI.

“La gestión se hizo en el año de 1934. En 1943... querían corernos del lugar, quitarnos el derecho de ejidatarios. Nos tomaron como malos elementos, no dejaban que nos acercáramos a las asambleas, querían que no diéramos servicio, que pagáramos 3 millones de pesos. A los niños les cerraron las puertas porque no querían que fueran a estudiar... nosotros éramos 17 que no nos podía ver... No nos querían porque éramos de la oposición...” (Andrés Antemate, en Castro 2025)

La oposición surgió bajo las siglas del Partido Popular Socialista (PPS) en contra de la políticas y del rezago agrario del PRI. La experiencia organizativa de los campesinos logró unificarlos para apoyar, invadir terrenos, sembrar y comercializar.

“...Yo estaba en el PPS cuando Vicente Lombardo Toledano, que se decía que era un líder que buscaba el porvenir del que sufre... buscaba siempre que al campesino se le buscara salir de la pobreza y llegáramos al triunfo, y que el campesino mejorara, que trabajara con más facilidad, que tuviera manera de comprar el abono, todo lo que se le echa a la planta, el fertilizante... el campesino siempre sigue a esos sueños.” (José Melchi, en Castro 2025)

Los obstáculos que se presentaron con la institucionalización del agrarismo, y las nuevas exclusiones de que fueron objeto muchas familias campesinas, no dejaron que el horizonte de sentido de la justicia social se materializara en luchas con otros actores políticos. “En el 88, nos adherimos al partido de Cárdenas, pero a esa gente no le gustó... golpearon a una muchacha del Frente Cardenista, le pegaron, la sacaron de la casilla...” (Andrés Antemate, en Castro 2025).

La teleología fenomenológica que subyace en el arquetipo es la identificación con una forma específica de reivindicar el ideal campesino de la justicia social. El arquetipo se traslada del pasado al presente históricamente, aunque relatado en forma de frustración y desengaño.

“A veces no todos cumplen, pagan al campesino con mal... En aquéllos tiempos, morían antes de traicionar, primero perdían mucho pero no traicionaban, hoy posiblemente no los hay de esos. Murieron... hasta entregar su vida por buscar el bienestar del que sufre... son los hombres que mueren a la raya...” (José Melchi, en Castro 2025)

El arquetipo se condensa en una arqueología de los líderes agrarios y las movilizaciones masivas y violentas de la revolución mexicana y las guerrillas agraristas. La justicia social llegará con el reparto agrario y va contra los cacicazgos terratenientes. La lucha es directa, hay violencia agraria-armada, porque se percibe una representación social de injusticia, crisis y conflictos. Lázaro Cárdenas es el arquetipo del héroe que materializará el reparto agrario, una representación social histórica de superación de la opresión. El campesinado cardenista se vuelve de izquierda y así permanece en oposición a la política federal y el caciquismo oficioso que les excluyó de los ejidos. El héroe nacional y los héroes locales proyectan una forma de lucha y una ética sobre cómo debe ser y actuar quien enarbole el arquetipo de justicia social.

El arquetipo de la justicia social en las luchas electorales del 88-94

El arquetipo, adormecido por las luchas parciales de los campesinos excluidos del reparto agrario y por el control corporativo durante el régimen priísta, configura una nueva *arqueología del relato*. En 1988 resurge bajo la figura de Cuauhtémoc Cárdenas. Los campesinos ven en él la síntesis de sus esperanzas y el resurgimiento de un héroe que se levanta contra las injusticias del PRI y retoma el legado social de su padre. La memoria histórica de los campesinos vincula el arquetipo de justicia social con la nueva lucha política.

“...si Cuauhtémoc llega a ser presidente.. no va a ser un hombre ingrato... que dice ‘yo ya estoy en el puesto’ o ‘el capital es muy fuerte’ o ‘que me van a jalar para acá y me van a estirar para allá’. No señor, no se puede, porque es hombre que se dispone a morir valientemente y no torcer el mecate, no torcer la reata, y dice aquí me muero antes... Y defendería a los campesinos porque, es el que sufre doble los golpes... porque el obrero hace sus paros por ahí y le aumentan un centavo más, nosotros qué podemos hacer para que nos aumenten...”. (José Melchi, en Castro 2025)

Resurgieron, en voz de la nueva generación protagonista, las historias del movimiento agrarista, las resoluciones presidenciales para la constitución de los ejidos y los innumerables conflictos que se vivieron en torno a la tierra.

“... aquí en la zona existió un movimiento muy fuerte de lucha por la tierra contra el cacicazgo de los terratenientes, como la familia Carreón que dominaba estas zonas... el reparto de tierra por parte de Lázaro Cárdenas, que formó grupos que luchaban por esa tierra, grupos armados... lo recuerdan como el tata... siempre a lo largo de la historia te vas a encontrar que la gente que mueve la cuestión de los cambios es la gente mayor... tiene el deseo que las generaciones posteriores no tengan que sufrir lo mismo...” (Cándido Hernández, en Castro 2025)

Cuauhtémoc Cárdenas significó la síntesis de la oposición al régimen, los anhelos de los campesinos por mejorar sus condiciones de vida y el espíritu aguerrido heredado de sus antepasados.

“En el 88 la gente se movió como impulsada por un resorte... el hijo del general Lázaro Cárdenas, conocido por lo que había hecho por los campesinos... Se decía que mandaba furgones de material de campo, como azadones, machetes, y otras herramientas de trabajo... armas para defender su propia tierra... querían un cambio... la gente se desbordaba en la zona, un río de gente que seguía al hijo del general.” (Gregorio Antemate, en Castro 2025)

Estas primeras explicaciones de la arqueología del relato conforman la nueva *representación social*: el fortalecimiento de la izquierda mexicana como fuerza electoral a través del hijo del general. La nueva representación contiene imaginarios de formas de lucha que combinan los símbolos religiosos, la reacción violenta de los campesinos y las nuevas formas de lucha electoral proclamadas por los dirigentes.

El 6 de julio de 1988 Cuauhtémoc Cárdenas y el candidato diputado federal, Fernando Palacios Vela, por el Frente Democrático Nacional, ganaron la elección en San Andrés Tuxtla. El candidato a presidente municipal era Xicoténcatl Anota, hijo de un líder agrarista, bajo el emblema del Partido Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN) que tenía dibujada la cara de Lázaro Cárdenas, “... su papá precisamente es dirigente campesino y bueno él, como maestro rural, le permite tener esa ascendencia... competimos como PFCRN y pesaba el asunto de la figura de Lázaro Cárdenas y la estrella...” (Cándido Hernández, en Castro 2025). Anota logra más apoyo popular que en las elecciones federales pero no le reconocieron el triunfo y negoció el puesto de síndico municipal. Fue considerado como un traidor.

Para 1991, Cuauhtémoc Cárdenas ya había llamado a los campesinos de todo el país a calmar los arrebatos de violencia que surgían en los estados de la república y a formar el Partido de la Revolución Democrática (PRD). En Veracruz hubo elecciones municipales y su candidato era el doctor Armando Aguirre que competía con Rafael Carreón del PRI, descendiente de un hacendado tabacalero. Aguirre, sin recursos, caminaba de comunidad en comunidad, daba consultas gratis por ser médico y movilizaba a la gente. Su figura se convirtió en el nuevo arquetipo de héroe y mito municipal del campesino:

“Veíamos en él al candidato idóneo: un hombre puro, que nos hablaba con la verdad, que luchaba por el partido, por la causa de la gente jodida, que estaba al lado del pueblo... donde quiera que él se paraba le decían: ‘si tu nos haces lo mismo que hizo Xicoténcatl, te vas a comer esta reata, con ésta te vamos a colgar’... el discurso que el doctor Armando manejaba, los ricos contra los pobres...” (Gregorio Antemate, en Castro 2025)

El día de la elección, los perredistas descubrieron que los paquetes electorales venían incompletos y los quemaron. A pesar de esto, la comisión electoral sesionó en el Palacio Municipal y entregó la constancia de mayoría a Rafael Carreón. Ese mismo día comenzaron las movilizaciones en el municipio y a finales de noviembre se unen al “*éxodo por la democracia*”, una marcha por las carreteras del sureste del país para llegar a la ciudad de México, impulsada por el candidato perredista a la gubernatura de Tabasco, Andrés Manuel López Obrador, quien también reclamaba fraude electoral.

“... Esa marcha la encontramos... y se ve cómo se cruzan las marchas, se ligan muy bonito, unos venían y otros iban... y los sanandrescanos se van hasta atrás... Hubo movilizaciones, tomas de carretera, marchas, mítines públicos, todo mientras se marchaba al *éxodo*. Venían de las co-

munidades, se hacía la movilización y se regresaban. Eran plantones en el palacio... exigencias... la caída de Rafael Carreón y nuevas elecciones.” (Cándido Hernández, en Castro 2025)

Se llegaron a registrar tres movilizaciones a la semana con un promedio de dos mil personas en cada una durante las tres semanas siguientes. Todas las tradiciones se usaban como pretexto para manifestarse. El 24 de diciembre Aguirre convocó a una movilización a los doce de la noche. A la Catedral llegaron cerca de 3 mil campesinos con una vela encendida. Escucharon la misa de gallo en el atrio y se dispusieron a marchar hacia su casa para dejarle las velas frente a ella. La población de la cabecera estaba asustada. Nunca habían visto tantos campesinos el 24 de diciembre y marchando con sus velas encendidas por la ciudad.

“Nosotros le dimos la vuelta a la casa del candidato del PRI presionándole, gritándole, insultándole. Algunos de los militantes de las comunidades ya no se enfocaban a lo justo, sino ya de manera agresiva, en ocasiones hasta con palos... se calentaban, se enfurecían, se emocionaban... era una presión para que Carreón no se atreviera a subirse a la presidencia municipal... se le pusieron en su casa y en su oficina, frente a la ganadera, ahí también le dejamos velas...” (Gregorio Antemate, en Castro 2025)

Rafael Carreón estuvo doce días como presidente municipal. Su sucesor, Vladimir Ortega, estuvo 24 días. Enrique Cerón, duró aproximadamente un año y medio y fue destituido luego del conflicto que se suscitó en la Comunidad de Cuesta Amarilla donde se registraron 28 casos de campesinos desalojados de sus viviendas, que se movilizaron hacia la cabecera municipal y pasaron más de dos meses viviendo en el parque central. Gastón Rodríguez Fariña, duró año y medio en el poder, hasta que pidió licencia para contender en la diputación federal. En total, las movilizaciones campesinas lograron tumbar cinco presidentes municipales en menos de tres años.

En 1994 Manuel Tenorio fue el candidato a la presidencia municipal del PRD. La votación nuevamente fue muy cerrada. Los campesinos manifestaron nuevamente su agresividad y tomaron la Comisión Municipal Electoral. El día primero de enero, Enrique Huber, presidente municipal electo, tomaría posesión del palacio, acompañado por policías estatales quienes dispararon a los que protestaban para no dejarlo pasar. Provocaron la muerte de Marcelino Seba, agente municipal de la comunidad de Buenos Aires Texalpan y otros que resultaron heridos. Este hecho desmovilizó a los campesinos y dividió poco a poco a los liderazgos que habían tenido en cada elección.

“... nunca volvió... le reprochaban que ya no creían en él, que si íbamos a estar perdiendo elecciones siempre, gastando nuestros recursos propios, dejando de sembrar el cultivo, el maíz, el frijol, la caña, y nada que ganamos... de ahí empezó a satanizarse... de que se vendió... no sacamos ningún resultado de andar tumbando presidentes, nos descapitalizamos... ¿cuántos millones botamos?...» (Héctor Málaga, en Castro 2025)

Se sentían defraudados por los dirigentes. Y sin embargo, la protesta era una fiesta del pueblo que se junta para reclamar justicia social. Las marchas son una oportunidad de convivencia y reconocimiento, con una sensación de fuerza donde “todos somos iguales, hombres y mujeres, niños y adultos, ancianos y jóvenes”; son una oportunidad de decirle a los ricos que ya se cansaron de las injusticias y marginaciones. “Nos gusta la política porque es una fiesta... quiere decir que estamos unidos en esa política, ya nos conocemos todos... pero por otro lado también hay un esfuerzo... pues ya si uno iba a trabajar, pues se trabaja ya nada más un rato...” (Eva Málaga, en Castro 2025).

Las marchas y las manifestaciones se convierten en símbolos cuando se sintetizan pensamientos, sentimientos y significados que les dan un sentido determinado. Cuando ya no se hace solo por protestar, sino que además se hacen por gusto, por condensación de significados, como actos casi religiosos que dan gozo y una sensación de grandeza. El horizonte de sentido arquetípico de la justicia social mezcla así al principio del reclamo, la fiesta para hacerlo y la integridad en el actuar. En el balance de lo sucedido destacan modelos de comportamiento que quisieron dejar instalados, como un imaginario colectivo de la lucha, como una *teleología fenomenológica* para el futuro. No robar, no traicionar, no mentir, no dividir sin bases, no acusar sin sustento.

EL ARQUETIPO DE LA JUSTICIA SOCIAL EN EL SAN ANDRÉS DE 2024

La fragmentación del movimiento político campesino y de sus dirigentes dejaron adormecido nuevamente el arquetipo de la justicia social. El discurso lo retomo AMLO durante su trayectoria como presidente nacional del PRD, la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de México y sus candidaturas a la presidencia de la república en 2006, 2012 y 2018: “por el bien de todos, primero los pobres”. Los campesinos de San Andrés Tuxtla, politizados y pendientes de la vida nacional, vieron desde lejos este nuevo liderazgo que conocieron de cerca, pero que se alejaba sustantivamente en su imaginario de los liderazgos locales del partido político. La idea de AMLO de ser un partido y un movimiento al mismo tiempo, mantuvo el imaginario del arquetipo de justicia social en todo el país, que se vio materializado con su rompimiento con el PRD y la formación del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) que lo llevó a la presidencia de la república en 2018 y con el que gobernó hasta 2024.

En la *arqueología del relato* se encuentran las luchas del 88 y 91, y los sufrimientos que se vivieron cuando la gente se movilizaba para obtener lo que ahora se reivindica como una realidad.

“Antes en San Andrés puros ricachones, nos tenían miedo, pero luego nos ganaban... y ahora mira... gracias a Dios la hicimos y la estamos haciendo ahora... la batalla en Morena, uno sufre mucho para que otros gocen... así estamos ayudando a los jóvenes para que ellos sigan arriba y se pongan firmes...” (Domingo Santos, comunicación personal, 3 de julio de 2024)

Y puede observarse en los testimonios de quienes eran niños o jóvenes en aquella época en la que recuerdan el activismo familiar, pero también los acontecimientos políticos: “... tenía 6 o 7 años... con mi abuelita íbamos a las manifestaciones ya que estaban los mítines, no cuando marchaban... luego más grandecito, me ponían a poner los pendones en las campañas, acompañaba en la camioneta, perifoneando, así... nos gustaba...” (Andrea García, comunicación personal, 2 de julio de 2024). Las imágenes de niños y jóvenes que ven a los campesinos marchar y las razones que se les explicaban quedan en la memoria como una arqueología del pasado, “... yo estaba muy chiquito, tendría once años... de niños, percibíamos lo que pasaba... nunca había visto una cantidad de gente tan grande, me impresionaba muchísimo... no era miedo lo que provocaba, sino que la impresión era que ellos protestaban y que la autoridad se iba contra ellos...” (Alan Gracia, comunicación personal, 2 de julio de 2024)

El activismo de los campesinos también era visto por sus propios familiares como algo que estaba bien, tenía riesgos pero valía la pena, “como niña, pues teníamos miedo... mi hermano fue el que se adentró en la política... yo creo que valió la pena... ya ahorita con Andrés Manuel, ver todos los resultados pues si ya están contentos...” (Consuelo Brambilla, comunicación personal, 2 de julio de 2024).

La *representación social* actual es ambivalente. Existe el imaginario colectivo de que las luchas del pasado valieron la pena por todos los avances que se registran a nivel nacional, lograron hacer justicia a los pobres por las acciones de gobierno de AMLO: se reciben transferencias monetarias directas a través de programas sociales y se ven políticas de recuperación de bienes nacionales.

“Valió la pena porque muchas cosas buenas cambiaron... mucha gente decía que era comunista, que no podía hacer gobierno, pero nosotros platicábamos con ellos: nosotros lo que queremos es el cambio, ya no queremos vivir lo que estamos viviendo... es la gente la que votó el cambio...” (Cirila Brambilla, comunicación personal, 2 de julio, de 2024)

Pero queda la sensación de que localmente no se ha podido cambiar mucho, que no hay liderazgos que movilicen a los campesinos para una justicia social a través del gobierno municipal. La paradoja local es verse reivindicados en lo nacional, pero traicionados en lo local. La misma dinámica que se repite históricamente. El imperativo de construir partido (ahora Morena), burocracia e institucionalidad frente a las necesidades campesinas, ahora ciudadanas.

“Ganó... eso sí que lo reconocemos, muchos de los que llegaron con Andrés Manuel, no los reconocemos porque no son lo mismo, por eso seguimos luchando porque no se ha terminado la revolución de las conciencias... los campesinos saben muy bien que es por Andrés la lucha... tienen una concepción diferente del movimiento, los jóvenes por el cariño que los mayores le tienen...pero a nivel municipal si algo nos falta son dirigentes... no hay en quien apoyarse, San Andrés es el municipio con más analfabetismo en Veracruz, entonces la deuda con ellos sigue...” (María de Jesús Díaz, comunicación personal, 2 de julio de 2024)

Las transferencias monetarias, la recuperación de las empresas y la construcción de un estado de bienestar, que se hacen evidentes para la gente pobre en el país, logran emocionar a las personas y hacerlas recordar el camino recorrido.

“Antes no se apoyaba al pobrismo, nada más venían por los votos, pero según primero en la lucha el PRI era lo que uno veía, pero nosotros siempre con el cardenismo... la verdad se sufrió mucho, y no pensábamos llegar a lo que ahora llegamos... Andrés Manuel tenía todo embodegado en su corazón, lo que sufren los ancianitos, los niños... me gustó porque se cambiaron muchas cosas...” (Jerónima Abraham, comunicación personal, 4 de julio de 2024)

La reivindicación local está vigente pero desmovilizada y difuminada. No hay tierra que pedir, pero ingreso directo que celebrar. No hay desarrollo local que proyectar, pero no hay pobreza extrema que combatir.

“Ahí esta la gente que se iba al otro lado, pero ahora tenemos ayuda de Andrés Manuel y lo va a seguir Claudia... fue un gran alivio que llegaran, antes tanto sufrir y sufrir... nosotros teníamos una esperanza de que llegara un gobierno que viera por el pobre. Aquí a puro ganadero que la hacían caso y al pobre no, pero ahora primero los pobres...” (Domingo Santos, comunicación personal, 3 de julio de 2024)

La nueva *teleología fenomenológica* habla de la forma en que se deben hacer las cosas y transmitirse a las nuevas generaciones.

“El difunto Marcelino, así decía, yo si estoy en esta lucha, voy a morir en la raya... yo a mis hijos les he platicado como empezamos, si hoy está Obrador es por lo que se luchó... y sí, ya vio, ¿cuánto tardó López Obrador?, demoró... es necesario a los jóvenes, a los niños, irles contando la historia...” (Domingo Santos, comunicación personal, 3 de julio de 2024)

El imaginario de justicia social permanece aún en las nuevas generaciones permanece como arqueología y como teleología, "... es distinta la participación, perdió la fuerza que se tenía antes... Andrés Manuel es como la lucha, es el resultado de todo lo que vivieron mis familiares... la gente tiene eso que es nato de ellos, de movilizarse..." (Andrea García, comunicación personal, 2 de julio de 2024). La forma en que se puede volver a despertar el arquetipo de la justicia social es la memoria, que incita acciones y sueña con un futuro y una forma nueva de ser. AMLO es ahora el héroe que en su corazón guarda la experiencia del sufrimiento del pueblo, de los pobres, de los desprotegidos. Encarna la representación social de alguien que no roba, no traiciona, no se vende.

CONCLUSIONES

Las generaciones coetáneas reviven el arquetipo de justicia social. Los campesinos agraristas de inicios del siglo XX al ver que el reparto agrario no se materializaba en medio de la lucha por la institucionalidad del país, construyeron una representación social centrada en Lázaro Cárdenas, el héroe, que promulgaría la constitución de los ejidos y acabaría con las disputas de las guerrillas agraristas. Los abuelos de 1988, en un ejercicio de memoria y oralidad, recordaron cómo experimentaron el rezago en el reparto y titulación de sus tierras, mientras se daba la institucionalización de las organizaciones campesinas favoreciendo cacicazgos funcionales a la nueva estructura partidaria. Esto provocó el desplazamiento de los campesinos hacia los partidos marginales de la izquierda mexicana de mediados del siglo.

En 1988 la figura de Cuauhtémoc Cárdenas, el nuevo héroe, hizo revivir el arquetipo entre los campesinos que vieron su rompimiento con la institucionalidad como una representación social simbolizada en la injusticia social del fraude electoral y en favor de los campesinos pobres. La recopilación de viejas fotografías de ese periodo muestran símbolos ligados con la identidad campesina, su vida cotidiana y sus esperanzas. Estándares de la virgen de Guadalupe, salones ejidales, asambleas a mano alzada, atuendos campesinos, sombreros, huaraches, vestimenta y expresiones corporales de cansancio, hartazgo, pobreza y coraje, mantas reivindicativas, momentos de fiesta, celebración religiosa y sentimientos de masividad que se mezclan con imágenes de la cultura partidaria: logotipos de partidos, el sol azteca o la figura de Lázaro Cárdenas en una bandera, pancartas sobre el fraude electoral, profesionistas hablando a las multitudes, escritorios, discusiones, temples, marchas y mítines, explicaciones, llamados a la calma, atuendos de médicos, políticos, estrategas y abogados que se enfrentan a la institucionalidad.

Los símbolos del estallido social en diálogo con las reglas democráticas son la nueva representación social del arquetipo emergente. Las demandas históricas de los campesinos pobres, excluidos y marginados en una arena de conflicto electoral que tiene reglas propias que deben ser aprendidas y respetadas. Las formas clásicas de lucha campesina se fusionan con las emergentes estrategias participativo- electorales.

Con la muerte de Marcelino Seba, los dirigentes siguen sus trayectorias políticas y los campesinos su resistencia diaria, sus demandas comunitarias para satisfacer sus necesidades inmediatas, pero legando una forma de comportamiento para el futuro: no robar, no mentir, no traicionar.

Veinte años después, AMLO funda Morena y dialoga con las bases, recorre los pueblos y entiende el imaginario de justicia social de los campesinos con la esperanza que les moviliza. Encarna en la arqueología del arquetipo el ideal de las luchas por la justicia social del pasado, el imaginario de la representación social de los pobres en el presente y alude al comportamiento que deben seguir los gobernantes en el futuro. Por el bien de todos primero los pobres.

Los relatos orales expresan la materialización de su lucha histórica, pero al mismo tiempo, ven en la construcción del nuevo partido, una repetición de la traición a la lucha campesina y popular, generando nuevamente una ruptura con la teleología del arquetipo.

REFERENCIAS

- Aróstegui, J. (2004). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Alianza Editorial.
- Cárdenas, C. (1988). *Nuestra lucha apenas comienza*. Editorial Nuestro Tiempo.
- Castro, O. (2025). *La política: fiesta y sacrificio. El movimiento político campesino en San Andrés Tuxtla, Veracruz 1988-1995*. Editorial Bonilla y Ediciones IBERO, en prensa.
- Ellacuría, I. (2001). Historización de los derechos humanos desde los pueblos oprimidos y las mayorías populares. En *Escritos Filosóficos III*. UCA Editores, 2001.
- Ezcurdía, J. (2009). Modernidad y barbarie en el pensamiento de C. G. Jung. *Valenciana*, 3 (1) <https://www.redalyc.org/pdf/3603/360348269007.pdf>
- Falcón, R. (1977). *El agrarismo en Veracruz; la etapa radical (1928-1935)*. El Colegio de México.
- Fanon, F. (2022). *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1961).
- Fowler, H. (1979). *Movilización Campesina en Veracruz (1920-1938)*, Siglo XXI editores.
- Gilly, A. (1994). *El cardenismo, una utopía mexicana*, Ediciones Era.
- Girola, L. (2024). Agencia, materialidad y prácticas: lo que hay que tener en cuenta para estudiar, interpretar y articular a los imaginarios y las representaciones sociales. *Imagonautas* 13 (19), pp. 9-26.
- González, L. (1986). *Invitación a la microhistoria*. Fondo de Cultura Económica.
- Jaffé, A. (1992). *De la vida y la obra de C. G. Jung*. Libro Guía.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI editores.
- Jodelet, D. (2020). Las representaciones sociales: un recurso para indagar la complejidad psicosocial: el caso de la Vejez. *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján*, 7(1): 64-75.
- Jodelet, D. (2020b). Sobre el Espíritu del tiempo y las representaciones sociales. *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, 15 (29), pp. 19-36.
- Jung, C. (1970). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Paidós.
- Kupprat, F. (2022). Repensando las teorías de la memoria desde la etnografía y la arqueología. *Anales de Antropología*, 56-2, pp. 41-53. <https://doi.org/10.22201/iaa.24486221e.2022.77993>
- Lozano, R. y Mira, L. (2022). Vulnerabilidad, opresión e injusticia social: el caso de la diversidad funcional desde la perspectiva de Iris Marion Young. *En-claves del pensamiento*, 31 (1). <https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i31.499>
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital, Revista De Pensamiento E Investigación Social*, 1(2). <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n2.55>
- Medel, L. (1994). *Historia de San Andrés Tuxtla*. (Tomos I y III). Edición Príncipe y Gobierno del estado de Veracruz.
- Ramírez, A. (2024). Paradigms and conceptions of theories of social justice, equity, and values. *Revista Episteme & Praxis*, 2(2), pp. 52-59.
- Riffo, I. (2022). Imaginarios sociales, representaciones sociales y re-presentaciones discursivas. *Cinta de Moebio* 74, pp. 78-94. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2022000200078>
- Ricouer, P. (2003). *El conflicto de las interpretaciones*. Fondo de Cultura Económica.

Imagonautas



N. 23